



Última hora



Cargando... |

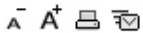
▶ Portada | Nación | Gran San Salvador | Mundo | Departamento 15 | Economía | Departamentos | Opinión Editorial | Acción | Fútbol Nacional | Cultura | Estilo

Opinión

Experiencias personales

El Salvador y Colombia

Juan Ramón Medrano

medrano_guzman@yahoo.com@laprensa.com.sv

Fecha de actualización: 5/5/2007

Catedrático

La última semana de abril, viajamos mi esposa, Norma Julián, el empresario Jaime Hill y yo, a tres de las principales ciudades de Colombia (Bogotá, Medellín y Cali), invitados por los doctores alemanes Klaus Schmidt y Carsten Wieland, de la Fundación Konrad Adenauer, con el objeto de participar en unas jornadas sobre el tema "La guerra y la paz", en nuestro caso, a partir de la experiencia de reconciliación de un ex secuestrado y un ex secuestrador. Debe recordarse que Jaime fue secuestrado por el ex ERP en octubre de 1979.

La actividad abarcó foros, con población afectada por el conflicto colombiano, universidades, entrevistas televisadas, periódicos, radioemisoras, autoridades religiosas, empresarios y ciudadanos en general.

Nuestro mensaje fue que para la negociación en El Salvador, estuvimos convencidas las partes y la ciudadanía de que la paz era el mejor negocio para todos; que hubo respeto entre Gobierno y guerrilla y responsabilidad para el cumplimiento de lo acordado.

Respondimos a las inquietudes de los colombianos sobre cómo lograr que las partes se sentaran seriamente a negociar, con una agenda realista, la reintegración de los desmovilizados, el perdón y la justicia.

Nos preguntaron qué recomendábamos a los combatientes, a los que tenían capacidad de decisión: gobierno, paramilitares, guerrilla y narcotraficantes, para terminar el conflicto. Expusimos que no queríamos dar consejos sobre Colombia, sino contar nuestras experiencias, que muchos fuimos víctimas y victimarios: el caso del secuestro de Jaime Hill, su madurez de entender que fue un hecho propio del contexto del conflicto y perdonar; los hechos vividos en carne propia por mi esposa, que sufrió la captura por la Guardia Nacional de un hermano suyo y la muerte de otro, el asesinato de su padre, también por la Guardia Nacional, la muerte de otros familiares, la persecución y exilio de la familia.

Expusimos que a 15 años de la firma de los Acuerdos de Paz, después de seis procesos electorales exitosos, no se puede hablar de fraudes y que ha habido participación en los medios de comunicación, de todas las tendencias y partidos políticos, desde la izquierda ortodoxa, pasando por las posiciones socialcristianas y socialdemócratas, hasta la derecha moderada y extremista. Explicamos que con sus deficiencias en el combate a la criminalidad, hay una Policía Nacional Civil que está cumpliendo en alto porcentaje, con su labor de seguridad ciudadana, sin llegar ni cerca al nivel de violaciones a los derechos humanos de los anteriores cuerpos de seguridad. Que se desmilitarizó la sociedad salvadoreña y que el Ejército actualmente cumple con su función de salvaguardar la soberanía nacional. Y que han funcionado los Acuerdos de Paz, porque el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional es la segunda fuerza, con diputados, alcaldes, magistrados y en especial, con un alto nivel de probabilidades de ganar las próximas elecciones de 2009, si propone un programa y un candidato ganador, y no comete los errores que ha cometido en las tres elecciones presidenciales que ha perdido. Por supuesto que también hablamos de las secuelas de la posguerra: criminalidad, pandillas y polarización política.

Vimos en los rostros de los colombianos ansiedad y preocupación de escuchar palabras de aliento, de encontrar en nuestro ejemplo, una pequeña luz que alumbró el túnel del complicado conflicto que actualmente viven.

